

¿Quién eres tú en la Red? ¿Perdemos o ganamos nuestra identidad con las nuevas tecnologías?

Como el propio Heráclito decía en tiempos de la antigua Grecia, *“Panta Rei”*, todo fluye, todo cambia y todo se encuentra en continuo devenir, este dicho no iba a ser menos aplicado a la especie humana, desde su origen hasta la actualidad el hombre ha evolucionado hasta convertirse en un ser avanzado, que tiene la capacidad de dominar la naturaleza gracias al uso de la razón. La sociedad ha alcanzado metas que pocos años antes habían sido vistas como objetivos imposibles y que nos han ayudado a comprender parcialmente el mundo que nos rodea además de facilitar nuestro día a día. Pero no sólo nos hemos quedado anclados en ese punto sino que hemos dado un paso más allá y hemos utilizado todo lo que sabemos para generar métodos que hagan posible el acceso al conocimiento de una manera más sencilla, que favorezcan nuestra libertad de expresión y faciliten el mantenimiento de las relaciones sociales. Por ello, creamos cuentas en todas las redes sociales posibles y publicamos en ellas, compartimos nuestras ubicaciones en internet, e incluso juzgamos públicamente todo lo que nos apetece sin pensar en sus futuras consecuencias. Pudiera parecer que todo lo dicho anteriormente no tiene gran importancia, ya que estamos habituados a ello y hoy en día es “lo normal”, pero y si una persona que ha vivido ajena a la tierra por veinte años volviese y se encontrase con todo de golpe, ¿no pensaría que estamos locos? Aunque nos hayamos habituado a compartir nuestra actividad, no sabemos definir donde se encuentra el límite entre nuestra vida privada y la pública. Ya no es necesario preguntar a nadie para conocer los gustos de una persona, simplemente con hacer clic en un botón podemos averiguar toda la información que nos permite saber donde se encuentra, a qué partido político pertenece e incluso cual ha sido su último desengaño amoroso. ¿Acaso publicar nuestra vida a los cuatro vientos se ha convertido en la nueva necesidad fisiológica de la humanidad?, y lo que es aún más importante, ¿Por qué lo hacemos?

Ésta es una cuestión muy difícil de responder cuya solución continúa sin ser clara. A mi parecer, todos los humanos tienen la necesidad de sentirse aceptados y reconocidos por el resto, y las redes sociales son un medio muy fácil para encontrar a gente que tiene nuestro mismo perfil, para sentirnos comprendidos y sobre todo para encajar en el mundo. Pero, ¿realmente eres tú mismo cuando publicas algo o cuando realizas un

comentario? A mi parecer no. Aunque pensemos que las redes sociales no nos influyen, en realidad sí que lo hacen, la presión social ejerce su implacable fuerza en cada uno de nosotros, y provoca que cada paso que demos esté basado en el qué dirán. De este modo estamos constantemente fingiendo en la web y proporcionando datos sobre nosotros mismos que no llegan a mostrarnos como realmente somos. La identidad es la relación que todo individuo mantiene consigo mismo, también es el conjunto de características que distinguen a una persona de las demás. Ahora, paremos un momento a razonar: Según lo dicho anteriormente, la red no estaría permitiendo que cada cual se manifieste como es, por el contrario lo único que logra es que todos actuemos igual, como borregos guiados por el mismo miedo al rechazo, y por lo tanto, ésta no permitiría que mostremos nuestra propia identidad.

En segundo lugar, solemos creer que todo lo que está en la internet es real, y ni si quiera nos plantamos que quizás no sea oro todo lo que reluce y aún más siendo conscientes de que ni siquiera nosotros nos mostramos en internet. En consecuencia, realizamos redacciones y proyectos obteniendo información de páginas como Wikipedia sin comprobar sus datos, quedamos con desconocidos que nos han agregado recientemente a Facebook sin reflexionar acerca de si lo que nos ha contado es cierto, e incluso creemos cualquier noticia que nos llega a través de Twitter y la compartimos sin siquiera contrastarla. Somos unos completos ignorantes y unos ilusos cuando cogemos el ordenador o el móvil y escapamos a la realidad virtual que hemos creado. El hombre no es un ser perfecto, y por tanto sus creaciones tampoco lo son. Pero parece que nuestra egolatría impide siquiera hacernos dudar de lo que nosotros mismos hemos creado.

Para filósofos como Descartes para poder existir primero debemos pensar, y revelar qué es real y qué existe verdaderamente. Es imposible conocer con certeza la verdad pero sí se puede dudar de ello, por el contrario de lo que uno no puede dudar, es que mientras estamos pensando, de alguna forma, existimos. La duda ante el mundo, el mero acto de dudar, de recelar de la existencia de todo, presupone la existencia, y en consecuencia asegura la identidad de cada individuo.

El mundo está perdiendo su capacidad para pensar, para cuestionarse lo que le rodea y sobre todo para reflexionar sobre la verdad. Esta falta de iniciativa tan común a día de hoy conlleva una pérdida de la identidad individual y de la esencia del humano. El

pensamiento de cada individuo es el factor que determina su diferencia respecto al resto, si no razonamos, no habrá ningún rasgo que nos singularice y por tanto estaremos perdiendo nuestra identidad y nos uniremos a un colectivo de individuos exactamente iguales manejados por la tecnología que nosotros mismos hemos creado. En definitiva; hemos creado un instrumento que en teoría facilitaría nuestra vida y nos abriría el camino hacia la libertad y a fin de cuentas hemos dejado que sea él el que nos controle. Somos nosotros quienes hemos construido nuestra propia cárcel, y en suma, somos a la vez presos y guardianes.

Por otra parte, podemos observar ocasiones en las que se realizan ciertas acciones en las redes sociales de las cuales la gente se arrepiente días más tarde. Por ejemplo, subimos fotos a internet y posteriormente nos retractamos, o incluso en ciertos momentos nos envalentonamos contra alguien a quién criticamos e insultamos sin ser conscientes de que podemos ser denunciados en el futuro.

El filósofo empirista Locke defendía con su teoría que la identidad humana solo puede permanecer si la persona alberga un contenido consciente y continuo sobre uno mismo de lo vivido en el pasado y de las consecuencias futuras de sus acciones. Solo existimos si tenemos conciencia y si somos capaces de recordar nuestras acciones pasadas y además de predecir las futuras.

No tenemos presentes las consecuencias futuras que tiene todo lo que hacemos. Y esto supone una pérdida de la identidad, ya que no te manifiestas a ti mismo, sino que expones una falsa impresión de ti derivada por factores como por la situación, la moda, el rechazo... y como resultado no estamos siendo fieles a nuestra identidad sino mostrando una esencia ajena intervenida por los tópicos y la apariencia.

Perdemos nuestra identidad cuando no reflexionamos sobre si nos arrepentiremos de un acto en el futuro porque en realidad no estamos siendo nosotros mismos cuando ejercemos esa acción y por ello, nuestras continuas correcciones en internet, o los impulsos momentáneos que las mismas producen sobre nosotros, hacen de la red un medio donde la esencia no se muestra, y por tanto un ambiente donde no podemos ser nosotros mismos.

En definitiva, considero que internet no posibilita la expresión de nuestra propia identidad, por el contrario, lo único que provoca es su pérdida, y esto me hace

plantearme de nuevo otra pregunta con la que concluiré estas reflexiones. ¿Será posible que en un futuro internet sea un medio mediante el cual se pueda propagar y expandir la expresión de nuestras propias cualidades? Yo creo que sí. Incluso ya hay gente que muestra su identidad por medio de la tecnología permitiéndose así escapar del ciclo del qué dirán. Que todo el mundo revele su esencia en internet será difícil de conseguir pero a mi parecer no imposible, por lo menos para la mayoría, solo se precisa fuerza de voluntad, autosuficiencia y conocimiento de uno mismo. Quizás en menos tiempo de lo que se espera, la gente empiece a romper sus cadenas y se encuentre una escapatoria que permita conocer el mundo con ojos nuevos. Otra vez más, el hombre está intentando destruirse a sí mismo, no hacen falta guerras ni conflictos para que terminemos con la raza humana, simplemente nosotros somos capaces de acabar con nuestra esencia, y es que en definitiva no existe peor enemigo para alguien que uno mismo. No sé cual será nuestra próxima sentencia, ni si quiera si podremos huir de lo que nos acecha a día de hoy. De lo único que estoy segura es que deberíamos temer por nuestro futuro, porque incluso cuando hacemos cosas que potencien nuestra libertad nos condenamos.

Entenlow